

Entre alegría y nostalgia

| José Luis Martínez Alejo

Un motivo muy especial tuvieron Gudelia Roloff Viciado y Luis Marino Martín Iglesias para adelantar su boda de oro a finales de diciembre pasado, cuya celebración correspondía en el presente año.

Con el obsequio que les anticiparon, y rodeados de vecinos, parecía que ellos comenzaban una nueva vida en la vivienda que estrenaron en la calle Pelayo Cuervo, número 9, del poblado de Pina, en la provincia de Ciego de Ávila.

Ahora ella, jubilada del sector de la salud pública, y él, retirado de la industria azucarera, sienten alegría por el nuevo hogar y nostalgia por aquel donde compartieron tantos años.

“La antigua casa era muy linda cuando la hicimos de madera, pero con el tiempo los ciclones y el comején la maltrataron hasta que nos asignaron un subsidio que posibilitó la construcción de esta bonita casa de mampostería, techo de placa, baño y meseta azulejados...”, declara Gudelia emocionada.

Luis toma la palabra: “Les estamos muy agradecidos a la Revolución, de manera individual a Iris, Gudelia Frómeta y demás compañeras de la Dirección Municipal de la Vivienda, al albañil An-



Felices luego de recibir la llave del nuevo hogar. | fotos: Del autor

tonio Díaz, a su ayudante Rodolfo Manzanet, y a otras personas que hicieron posible que contemos con mejores condiciones a punto de cumplir 50 años de casados”.

Cuentan los vecinos que la pareja no se cruzaba de brazos a contemplar cómo los constructores levantaban los muros. Gudelia confiesa: “A las cinco de la mañana nos levantábamos y partíamos hacia



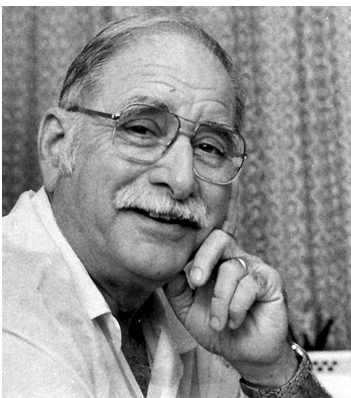
El día de la inauguración de la vivienda.

la tienda a hacer la cola, comprábamos los materiales, yo me quedaba cuidándolos y Luis salía en busca de algún transporte, así guapeábamos para que avanzara la obra”.

El matrimonio se suma a las más de mil familias avileñas beneficiadas en el año 2012 desde la asignación de subsidios a quienes carecen de solvencia económica para construir o reparar, con vistas a facilitarles la oportunidad de vivir en un hogar más comfortable.

El profe Orfilio, un símbolo

| Alberto Núñez Betancourt



| foto: Fernando Lezcano

Me parece verlo caminar hacia la consulta habitual o al desafío que siempre supone el quirófano. María Adela a su lado, por supuesto.

Y mientras pasa, escucho a pacientes y familiares decir: “ahí va el profe...”, él por encima de sus años y la responsabilidad de director no descuida a las muchas personas que en Cuba y el mundo apuestan por su humanismo y grandeza”.

Toda una vida dedicada a la oftalmología, a la investigación para combatir esa afección llamada retinosis pigmentaria.

Creó un programa nacional con instituciones especializadas en el tratamiento del mal, además de un Centro Internacional. Y en todos ellos aplicó la terapéutica cubana, reconocida como de avanzada en el mundo, que incluye una técnica quirúrgica capaz de detener el progreso de la enfermedad y proporcionar mejor calidad de vida al paciente.

Esas fueron realizaciones concretas del profesor Peláez. Pero él no se detenía. Solo la muerte pudo truncar sus sueños de derrotar totalmente la retinosis pigmentaria; llegar a diagnosticarla de manera muy precoz, quizás desde el estado prenatal, para evitar su desencadenamiento.

A la distancia de 15 eneros, luego de su fallecimiento, veo a Orfilio Peláez Molina intacto, en medio del ámbito laboral y familiar que lo llevó a ser el incansable científico, el Héroe del Trabajo de la República de Cuba, el diputado a la Asamblea Nacional..., el ser humano que se nos convierte en símbolo.

| Bienvenido José Mantilla Estrada

Héroe hasta el último aliento

| Jorge Pérez Cruz

“Esa fábrica es Mantilla”, me dijo hace muchísimo tiempo el casi octogenario y todavía destacado innovador Manuel Castillo Bernal.

Y no me parece exagerado el símil para ilustrar el quehacer de Bienvenido José Mantilla Estrada, porque lo sabía siempre metido entre los hierros, buscándoles soluciones a los imponderables de obsoletas tecnologías para que no faltara el refresco a las familias tuneras, actitud reconocida con múltiples condecoraciones y el título honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba otorgado el 30 de abril de 1997.

Si una urgencia mecánica de algún equipo requería de sus gestiones, ni para montar su Lada —uno de sus tantos premios— solía desprenderse del overol manchado de sudor y de grasa, y no descansaba hasta devolverle al medio su utilidad práctica.

Así anduvo durante 50 años, entregado en cuerpo y alma a una de sus más preciadas obras: la innovación tecnológica, de cuyo espíritu cotidiano queda la impronta en cada máquina de la vetusta industria.

Aunque su vida laboral comenzó en el año 1955, en el taller de Algarroba como ayudante de mecánico, le gustaba marcar el principio de su realización definitiva en los albores de 1960, cuando entró por las puertas de la otrora Empresa de Bebidas y Refrescos de Las Tunas, donde rindió faenas, con vocación de héroe, hasta el último aliento.

Entonces, no es casual que se aferrara a esa data como punto de partida de su impresionante currículo. Antes de 1959 fue ayudante de mecánico, pero con el triunfo de la Revolución, su piel morena no era ya obstáculo, y en 1962 tuvo la oportunidad de sumar teoría a sus instintos prácticos y a esa manía casi innata de componer desarreglos.

Es cuando salió de la escuela Alberto Gallardo, graduado de Mecánico de Mantenimiento Industrial, y parecía como si hubiera alcanzado el sueño de su vida, porque “desde que comencé a trabajar me gustaba solucionar todos los problemas de mecánica que surgían a mi alrededor. Eso siempre ha sido un reto para mí. Los fallos de la maquinaria y otros



En su hogar, junto a trabajadores destacados, a quienes convocaba a mayores aportes en sus puestos laborales. | foto: Del autor

desperfectos me gusta resolverlos a como dé lugar...”, afirmó en una de las últimas entrevistas concedidas a la prensa.

La muerte, esa infausta probabilidad de los vivos, nunca estuvo en sus proyectos, y mientras luchaba contra el cáncer que le minaba la existencia continuó pensando en la fábrica, en su fábrica, y el imperativo de seguir siendo útil.

Nadie que lo haya conocido bien, podía imaginarlo tranquilo, porque nunca lo estuvo y esa excelente trayectoria laboral, la justificaba así: “Yo he cumplido como trabajador, todos le debemos mucho a la Revolución y lo que uno hace es parte de ese agradecimiento. Pienso que he cumplido con mi deber y ni viviendo los años que viva, nunca voy a pagar los beneficios que he recibido, no solo yo, también mis hijos, mi familia”.

A la Revolución la defendió en el bregar cotidiano de la industria, en cargos de dirección sindical, en las filas del Partido y en las tareas de la defensa.

Y este domingo 17 de enero, cuando la muerte apurada deja trunco muchos de sus desvelos, porque nos arrebató su presencia física, yo lo imagino, con su ingenio natural, burlando las penumbras del más allá como otra estrella en el firmamento de los héroes.